

La última noche de Don Quijote

Rouinante masca estrellas
para el rocío del alba.
La aldea con su sosiego
acecha la madrugada.

El rucio inquieto se asoma
a una puerta de su cuadra.
Las carretas de la muerte
al punto piden posada.

Sancho adivina en silencio
que la sdedad le aguarda,
que ya no habrá más caminos
ni Ínulas Baratarias.

Entre tanto, Don Quijote
arrulla en un agua clara
los hilos de su locura
rotos al pie de su cama.

El mundo se desvanece,
sones y formas se apagan,
se ahogan las reprimendas
de la sobrina y del ama.

El valor aún alienta
para su última hazaña
y en la esquina de su alcoba
ya se imagina la adarga.

Don Quijote deja el lecho,
otra aventura le llama,
se encaja el baciyelmo
y sale a velar las armas.